



Representaciones de las metaleras en el metal mexicano

Representations of women in Mexican metal music

Rita Oznaya

Universidad Nacional Autónoma de México, UNAM

<http://orcid.org/0009-0004-2628-6999>

ritaa.oznaya@gmail.com

Recibido: 9/ 9/2024

Aceptado: 28/10/2024

Resumen: Este artículo analiza las representaciones de las mujeres en las escenas metaleras mexicanas, específicamente en el habla cotidiana de los y las seguidoras del género. Con el análisis teórico de los conceptos de *campo social*, *representación social* y *escena musical*, y a través de la aplicación de entrevistas y observación participante, identifiqué cinco categorías predominantes que clasifican a las mujeres en estos espacios: la puta, la groupie, la machorra, la normal y la poser. Estas etiquetas se construyen a partir de estereotipos en función de la vestimenta, el comportamiento y los roles asumidos por las mujeres en la escena, reforzando normas de género y expectativas culturales. Dentro del espacio del metal, que ha sido socialmente reconocido por ser de y para hombres, las mujeres son frecuentemente violentadas y sexualizadas, al igual que cuestionadas por su supuesta falta de legitimidad o habilidades. Este discurso cotidiano refleja una visión en la que la participación femenina se mide con estándares masculinos, afectando la manera en que se valora su desenvolvimiento y sus contribuciones dentro del campo social del metal. Finalmente, el estudio muestra cómo estas representaciones obstaculizan el reconocimiento y aceptación de las mujeres, perpetuando su exclusión dentro de un espacio dominado por estereotipos de género.

Palabras clave: Metaleras, género, representaciones sociales, escena, estereotipos.

Abstract: This article analyzes the representations of women in Mexican metal scenes, specifically in the everyday speech of the genre's followers. Through a theoretical analysis of the concepts of social field, social representation, and music scene, along with the application of interviews and participant observation, I identified five predominant categories that classify women in these spaces: the slut, the groupie, the butch, the normal, and the poser. These labels are constructed from stereotypes based on women's clothing, behavior, and roles within the scene, reinforcing gender norms and cultural expectations. In the space of metal, which has been socially recognized as being by and for men, women are frequently subjected to violence and sexualization, as well as having their legitimacy and abilities questioned. This everyday discourse reflects a perspective in which female participation is measured by masculine standards, influencing how their contributions and performance are evaluated within the social field of metal. Finally, the study shows how these representations hinder the recognition and acceptance of women, perpetuating their exclusion within a space dominated by gender stereotypes.

Keywords: female metalheads, gender, social representations, scene, stereotypes.



Los contenidos de este artículo están bajo la licencia de Creative Commons Reconocimiento - No Comercial - Compartir Igual 4.0 Internacional.

La información que utilicé para este texto emana de mi tesis *Mujer metalera: representaciones sociales, vivencias y participación en las escenas metaleras mexicanas*, trabajo que llevé a cabo para titularme de la Licenciatura en Desarrollo y Gestión Interculturales de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México. En esta investigación me dediqué a estudiar entre 2018 y 2020 las experiencias de las mujeres dentro de la música metal en México. El objetivo de la investigación fue analizar las diversas formas en que son representadas las mujeres dentro del metal, específicamente en la propuesta visual, la letra de canciones, y en el habla cotidiana de los y las seguidoras de este género del rock. Entre mis hipótesis, planteo que las mujeres suelen ser violentadas y sexualizadas dentro de estos espacios, ya que han sido socialmente reconocidos por ser dominados por y para el género masculino y cargan con diversos estereotipos, como la violencia, la agresividad o rebeldía que se le atribuye a esta música y, por tanto, a sus seguidores.

Experiencias de mujeres en el metal: entrevistas y análisis de paneles

Este trabajo fue construido a partir de la recopilación y análisis de las opiniones, vivencias y testimonios de seis metaleros y veintiseis metaleras. Por un lado, en 2019 realicé la aplicación de entrevistas a personas que activamente asisten a espacios de socialización, producción y consumo de este género musical, y que poseen un sentido de pertenencia hacia la comunidad metalera. Y por el otro lado, realicé trabajo de campo y analicé seis distintos eventos –cinco paneles de discusión y un festival– cuyo tópico central fue la mujer en el metal, con el fin de obtener y conocer otras respuestas dadas a partir de preguntas que formularon las respectivas organizadoras/moderadoras de cada evento. Todo lo anterior convierte este trabajo en una investigación de carácter descriptivo, centrado en recopilar y documentar los juicios y experiencias de integrantes de la comunidad metalera. Los eventos que consideré fueron:

- Presencia, Aportes y Retos por las Mujeres en y desde el Metal Mexicano, planificado por el Seminario de Estudios sobre Heavy Metal en mayo de 2019, en donde la investigadora Olivia Domínguez moderó a Rose Contreras –guitarrista de Introtyl–, Bianka Roads –guitarrista de Mystica Girls–, Alejandra Mavir –baterista de Gilgamesh–, Irma Íñiguez –manager y fundadora de la promotora Metal México– y Fátima Ramos –directora del colectivo Renascentia: A New Beginning.
- Ecos de Lilith: Mujeres en el Heavy Metal Mexicano, llevado a cabo en la Fonoteca Nacional de México igualmente en mayo de 2019, en donde se reunieron Marcela González –cantante de *Ultimatum*–, Alejandra Mavir –baterista de Gilgamesh– y Kary Ramos –cantante de Introtyl–, moderadas por el periodista Abraham Díaz.
- Renascentia Go Ahead Circus Metal Femme, festival celebrado en el Centro de Arte y Cultura Circo Volador en junio de 2019, cuyo cartel estuvo compuesto por Introtyl, Tritton, Velvet Darkness, Everlight, Heos y Opvsnigrvm, seis bandas en cuya alineación había por lo menos una mujer.
- Primer Encuentro Internacional de Mujeres en el Metal, organizado en junio de 2020 vía Facebook Live por Elizabeth Castillo, Kenichi y Caro Ampersand, bajista y guitarristas respectivamente del grupo mexicano de death metal, Spit On Your Grave. A esta reunión, de México se conectaron Luisa Bocanegra y Alejandra Mavir –guitarrista y baterista respectivamente de Gilgamesh–, Paola Alvares, –vocalista de Forged– y Rose Contreras –guitarrista de Introtyl. Adicionalmente, de Colombia participó Karina Ortega –vocalista de

Sacred Goat y Breeding Violence–, de Argentina, Konsu Muñiz –cantante de Mellowdeth y Moonlight Asylum–, y de Bolivia, Adriana “Gata” Pinaya –baterista de Corporal Jigsaw y Catharma. La fotógrafa, documentalista y cantautora, Verónica Lazos, se desempeñó como moderadora.

- ¿Machismo en el Metal Nacional?, mesa de discusión transmitida por Facebook Live en junio de 2020. Tuvo como invitadas a Herci –cantante de The Hellish–, Lorena –vocalista y bajista en Tritton–, Sariux –bajista de Introtyl–, Prudence –cantante y actriz de teatro musical–, y Paola Flores –Ingeniera de audio. Como organizadora y moderadora, estuvo Fátima Ramos, directora del colectivo Renascentia.
- #Chismógrafo con Larva, sesión llevada a cabo en junio de 2020 a través del Facebook Live de la banda de gay metal, Larva. En esta sesión, Baliz, bajista del grupo, platicó con Rose Contreras y Sariux, guitarrista y bajista de Introtyl.

En cuanto a las entrevistas, me reuní con la banda mexicana de death metal, Introtyl, que en 2019 estaba compuesta por cuatro mujeres –Sariux, Kary, Rose y Mayra– que entrevisté por separado y luego en conjunto después de una sesión de ensayo. De igual modo, tuve una entrevista grupal con la banda de heavy metal, Voltax, conformada en su totalidad por hombres –Héctor, Jerry, Diego, Andy y Víctor–. Asimismo, platiqué con Alfredo Nieves, excoordinador del Seminario de Estudios sobre Heavy Metal; Jimena Contreras, compositora y productora musical; y finalmente dialogué con Ángela, Alejandra, Emilio, Luis, César y Mario, fanáticos de la música metal que asisten regularmente a conciertos. Ya que con las entrevistas iba a reunir las anécdotas de diferentes perfiles, es decir, músicos, productores, investigadores y fanáticos hombres y mujeres, generé guías de preguntas para cada uno con el objetivo de abordar las diversas opiniones y experiencias que los y las rodeaban. Cada guía fue elaborada pensando en explorar sus trayectorias personales y musicales, así como sus anécdotas, percepciones y los retos que han enfrentado dentro de las escenas.

En el caso de las mujeres músicas, el análisis se centró en trazar sus trayectorias desde los primeros acercamientos a la música, con especial atención a su interacción con otras bandas, promotores y público, indagando si han enfrentado retos, discriminación o acoso, así como las barreras para su aceptación o reconocimiento dentro del metal. Se exploró también los procesos creativos detrás de sus letras y su impresión sobre la violencia y sexualización presente en la propuesta visual y las letras de algunas bandas. Con relación a los hombres músicos, se buscó conocer sus experiencias personales, por ejemplo, si alguna vez habían sido víctimas de acoso o violencia, y cómo interpretan estas situaciones en un contexto donde el metal es visto como una escena mayoritariamente masculina. También se indagó en su percepción sobre el rol y la imagen de las mujeres dentro del metal, es decir, si consideran que existen diferencias en el trato u en las oportunidades de las mujeres con respecto a los hombres. Otro interés fue el proceso de producción de letras que abordan tópicos como la prostitución. Igualmente, se profundizó sobre el tema de la violencia y los discursos de odio presentes en algunas letras de metal, explorando hasta qué punto los músicos son conscientes de las posibles repercusiones que estas canciones pueden tener en quienes las consumen.

Para abordar la experiencia de las fanáticas, se consideraron sus inicios dentro del metal y las experiencias vividas, identificando si han recibido un trato diferenciado, ya sea positivo o negativo, y su visión sobre la participación y vestuario de las mujeres en la escena. Con respecto a los seguidores varones, el objetivo fue comprender su experiencia como metaleros, si han sido acosados u ofendidos, así como su percepción acerca de la indumentaria y los comportamientos de las mujeres en el contexto del metal, y si estas

características influyen en su visibilidad o aceptación dentro de la comunidad. Asimismo, se averiguó sobre sus opiniones acerca de las contribuciones de las mujeres a la música, y su percepción de la vulnerabilidad que enfrentan en eventos de metal. Finalmente, con Alfredo Nieves, investigador, nos adentramos en los retos de fundar un espacio académico dedicado al estudio del heavy metal en México, examinando cómo el machismo y los estereotipos culturales han limitado o influido en la participación de las mujeres, y la representación que se tiene de ellas en estos espacios.

Marco teórico-metodológico en la investigación sobre las metaleras

Para llevar a cabo este estudio, me basé principalmente en los conceptos teóricos de *campo social*, *representación cultural y social*, y *escena musical*, los cuales repasaré brevemente a continuación. Según la teoría de Bourdieu, un campo social es un espacio en el que se desarrollan y convergen relaciones sociales dentro de un contexto específico, en este caso las escenas metaleras, que definiré más adelante. Este espacio está regido por reglas y jerarquías que dependen del reconocimiento que cada individuo obtiene a partir del capital que acumula; y este capital, que puede ser económico, cultural, simbólico o social, otorga a su poseedor la capacidad de ejercer poder dentro del campo al darle cierto estatus frente a los otros. Citando a Bourdieu: “Asimismo, los participantes se esfuerzan por excluir del campo a una parte de los colegas actuales o potenciales, aumentando, por ejemplo, el valor del derecho de ingreso o imponiendo cierta definición de pertenencia al mismo” (en Waquant 1995: 66).

Las nociones de representación cultural y representación social tienen similitudes clave que pueden complementar esta investigación. Según Stuart Hall (1997), quien sostiene que la cultura es simbólica y comunicativa, las representaciones culturales son las formas mediante las cuales construimos, interpretamos y comprendemos el mundo que nos rodea dentro de un contexto cultural específico. Estas pueden abarcar conceptos, ideas, imágenes y lenguajes, entre otros elementos, que comunican valores y significados en un mismo grupo social, dentro de un campo social.

Ahora bien, un sistema de representación social, entendido desde la teoría de Moscovici (1961), está compuesto por ideas, valores, creencias, normas, prácticas e imágenes relacionadas con algo o alguien, que son construidos y compartidos por los miembros de grupos o comunidades. Estos elementos facilitan la interacción entre los y las integrantes, lo que a su vez configura una realidad en común. Una representación social se estructura en torno a un núcleo central, que contiene los elementos culturales e ideológicos más resistentes al cambio u olvido, ya que son los que le otorgan significado. Alrededor de este núcleo, se encuentran los elementos periféricos, que también incluyen ideas, normas o comportamientos, pero son más susceptibles al cambio y actúan como un sistema de defensa para proteger el núcleo central de la representación social, pues si se modifica algún elemento dentro del corazón de la representación, se transforma todo su sistema. En suma, las representaciones culturales permiten explorar cómo ciertos símbolos dentro del metal en México adquieren significados dentro de las escenas musicales, mientras que las representaciones sociales nos permiten entender cómo estas imágenes y creencias son compartidas y reproducidas entre los y las seguidoras del metal.

Las representaciones sociales tienen la propiedad de facilitar la aprehensión e interpretación de la realidad porque permiten su reducción a categorías simples y operativas. De hecho,

representar es, en primer lugar, clasificar, relacionar un contenido a una etiqueta o un código, lo que facilita procesar las informaciones, analizar las situaciones y tomar decisiones (Cruz 2004: 44).

A partir de esta idea, entenderé los estereotipos como formas de representación simplificadas y generalizadas sobre las mujeres que se desenvuelven dentro del campo metalero, en este caso, clasificándolas a partir de su vestuario y conductas. Estas imágenes suelen tener una connotación negativa, lo que no solo crea sino que también difunde ideas discriminatorias o prejuicios que, precisamente para intentar entender a las metaleras y acomodarlas dentro del campo, las reducen a ciertas características sin reconocer su diversidad y complejidad individual dentro de las escenas.

Para ilustrar lo anterior, estereotípicamente las personas de género masculino son vistas como física y emocionalmente fuertes, grandes –en todos los sentidos– y dominantes, lo que comúnmente se puede ver plasmado en la portada de los álbumes, la letra de las canciones y las poses de sus fotografías o videos. Los hombres aparecen musculosos, dando cuenta de la fortaleza, virilidad o valentía que los metaleros tienen o deberían tener de acuerdo a la representación social de su género. En tanto que la representación del género femenino, al ser construida no solo como opuesta sino como antagónica a este, simboliza en su núcleo a las mujeres como seres inferiores, débiles, sumisos, incapaces y serviciales, además de ser relegadas a posiciones de subalternidad, obligadas a adoptar otros espacios y comportamientos o, incluso, reducidas a un cuerpo u objeto que puede ser ocupado y desechado.

Es así como las mujeres han sido ubicadas en la periferia de la noción de representación social del metal, es decir, donde no haya creencias, normas o prácticas que amenacen la estabilidad del núcleo, que le da significado a toda la estructura de la representación. Además, circula la idea de que las metaleras pueden tener su banda y cantar o tocar algún instrumento, pero aún persiste la noción de que su habilidad no es equiparable a la de los varones, lo que provoca un cuestionamiento sobre el éxito, talento, organización o liderazgo de las mujeres –mientras un hombre demuestra ser un líder, la mujer, por el contrario, es autoritaria o histérica–. Por otro lado, las críticas hacia las metaleras dentro del campo social, son reforzadas al extenderse juicios como “tocan bien para ser mujer”, “pues más o menos”, “no pensé que tocaras/cantaras bien”, “están tocando ahí porque dieron las nalgas¹”, “sus novios les componen sus canciones”, y muchas otras ofensas que les son lanzadas principalmente durante las *tocadas*².

En el marco de esta investigación, y bajo las aportaciones y discusiones de Del Val (2014), entiendo el concepto de escena musical, como los espacios colectivamente construidos a partir de una estructura de pensamiento compartida por grupos de personas que interactúan en función de una afinidad por determinados estilos musicales, en este caso, el metal. Los y las integrantes de estas comunidades participan en diversos roles, tales como la producción o el consumo de la música y sus productos. Estos espacios no solo son conceptuales, sino que igualmente se desarrollan y desenvuelven en lugares físicos, por ejemplo, conciertos, bares, espacios culturales, los cuales permiten la expresión y amplificación de las identidades metaleras. Dentro de estas comunidades se comparten y reproducen ideas, expresiones, normas, vestimentas, imágenes, prácticas y costumbres que

¹ Expresión que insinúa que una mujer se involucra sexualmente con alguien para obtener algo a cambio.

² Término que hace referencia a conciertos o presentaciones musicales en vivo.

sirven de base a la interacción y, con eso, a la construcción de identidades y a la creación de un sentido de pertenencia, es decir, a representaciones sociales dentro de campos sociales.

Finalmente, en este texto entenderé el habla cotidiana como el uso de un lenguaje sencillo en situaciones diarias y, habitualmente, informales, donde las personas que pertenecen a una determinada cultura, contexto o grupo, en este caso, las escenas metaleras, interactúan cotidianamente, lo que, a su vez, permite generar y mantener relaciones sociales.

Cada cultura tiene sus propios medios y formas de comunicación [...]. Erwing [Goffman] (1959), aplica esta idea a la comunicación en el individuo concluyendo que además de dar información, durante el acto comunicativo se transmite una imagen de nosotras/os mismas/os, creada por experiencias de comunicación (interacción) anteriores y las normas sociales que impone la cultura de origen (Valero 2001: 4).

Así, dentro de este espacio de comunicación se generan y propagan estereotipos y juicios sociales, reforzando normas de género y expectativas culturales. En un registro principalmente oral, a partir de la indumentaria y las formas de comportamiento, aquí se categoriza a las mujeres dentro de estereotipos machistas que intentan determinar su rol y valía dentro de estas escenas. Investigando esto en otras áreas, encontré diferentes maneras en que la mujer ha sido representada dentro del metal. Mientras que en algunas portadas de álbumes o videos de diversos estilos son personificadas con imágenes relacionadas a la religión, como deidades, monjas o demonios, o presentadas como un cuerpo total o parcial desnudo, dentro de varias canciones también han sido simbolizadas como cuerpos que son torturados, violados, mutilados e, incluso, abusados ya estando el cuerpo inerte. Sin embargo, para los fines de este texto, me enfocaré en recuperar la manera en que las metaleras son representadas dentro del imaginario de estas escenas, refiriéndome específicamente al discurso social cotidiano.

Representaciones sobre las metaleras en Internet

Antes de comenzar con la aplicación de mis entrevistas, me dediqué a buscar por Internet cómo se hablaba o eran representadas las mujeres en el metal, ya fueran seguidoras de la música o integrantes de alguna agrupación nacional o internacional. A lo largo de varias páginas, encontré resultados como:

Título	Entrada
“Las 10 vocalistas metaleras más talentosas y bellas”	“Ellas se dedican al rock duro, alternativo, metal o death metal, pero además de tener voces privilegiadas... ¡son hermosas!”
“Top 8: Las mujeres más hermosas del metal”	“En esta oportunidad les traigo un TOP 8 de las mujeres más hermosas del mundo del metal [...]. Quisiera aclarar que esta es una pura y sincera opinión mia. Sin más preámbulo vamos al TOP [...]”.
“Las mujeres más hermosas que dominan el heavy metal”	“Estas mujeres no solo son las vocalistas de sus bandas, también ejecutan distintos instrumentos”.
“20 mujeres más sexys del rock pesado”	“Ellas no necesitan rasgarse la ropa para arrancar suspiros entre sus seguidores”.

Estas citas demuestran que la imagen de las metaleras está fuertemente marcada por estereotipos del género femenino, según los cuales ellas deben ser atractivas, responder a cánones de belleza occidental. Además, se prioriza su apariencia física por sobre su talento, habilidades o contribuciones musicales. Igualmente, podemos observar que la gente se siente con el derecho de literalmente calificarlas, lo que refuerza la sexualización y objetualización de las mujeres dentro del campo del metal. Por otra parte, aunque actualmente ya no está disponible la plataforma de Yahoo Respuestas, cuando iniciaba mi investigación encontré que usuarios publicaban preguntas como las del siguiente recuadro.

Pregunta	Comentario del usuario que pregunta	Respuesta ofrecida por otros usuarios
“¿Por qué las metaleras son tan feas?” ³	“Por qué? Es que son horribles físicamente y muchas veces dicen que es su carácter pero no, son más ***** que nada! Y horribles no se de dónde sacan que son perfectas y no se qué más; son más HÓRRIDAS que ninguna otra mujer y también las rokeras y las punketas pffff ni se diga, esas cosas no son humanas y [por qué] las poperas son el ser más hermoso y tan superiores a las metaleras?”	“[...] Ninguna mujer es fea... SI SE LE VE POR DONDE MEA!!!!”
“¿Por qué las metaleras son gordas y feas?”	“Las hacen parecer bonitas (en publicidad de bandas, ropa, etc.) pero en la vida real son feas y gordas jaja”.	“Te faltó les gusta drogarse, se acuestan con cualquiera se visten como una ***** de 2 solares [...]. Pierden interés en su apariencia porque se rien de las que se maquillan y cuidan”.
“¿Por qué las metaleras son feas?”	“Lo lamento!! No hablo por todas! pero... las que conozco que son metaleras o les gusta mucho el animé son feas jorobadas indias gordas: (!! Hay una metalera por ahí q esté segura de q no es fea?? Solo es curiosidad!)”	-

Igualmente, a partir de estos ejemplos podemos observar los estereotipos vinculados a la apariencia física de las metaleras. En las búsquedas de Internet ilustradas en la primera tabla, las cantantes evaluadas según su belleza son, en su mayoría, artistas provenientes de Europa, es decir, tienden a corresponder a un ideal de belleza occidental. Por otro lado, las fanáticas del metal referidas en la segunda tabla, y que no se ajustan a ese fenotipo, suelen ser descritas con prejuicios racistas y clasistas. Incluso, dentro de mis entrevistas hay mujeres que hablan de metaleras no hegemónicas o con sobrepeso, refiriéndose a ellas como “changoleonas⁴” o “toritas⁵”, agregando que, aunque no eran atractivas, aun así llegaban a

³ Tanto las preguntas como los comentarios y respuestas fueron copiados tal cual fueron encontrados en los sitios web.

⁴ Adjetivo despectivo utilizado en México para referirse a individuos no hegemónicos y/o marginalizados.

⁵ Aludiendo a un cuerpo de aspecto robusto o corpulento.

ser acosadas dentro de los conciertos. Además, los usuarios perpetúan la idea de que las mujeres que forman parte de la escena metalera consumen drogas, o aluden a su vida sexual, fortaleciendo estigmas sobre su carácter moral. Estos estereotipos reflejan una visión superficial y misógina, reduciendo a las mujeres del metal a características físicas y comportamientos marginalizados en comparación con estándares convencionales de belleza y feminidad, situación que no ocurre comúnmente con los varones.

Representaciones dentro del habla cotidiana sobre las metaleras

Tomando las descripciones que obtuve de las entrevistas, en las secciones que siguen, determinaré las cinco maneras en las que se habla sobre las metaleras dentro de la comunicación cotidiana. Sobra decir que las categorías y estereotipos que a continuación detallaré no reflejan la realidad completa de la cultura metalera, que es mucho más diversa y compleja de lo que estos prejuicios sugieren. Asimismo, hay que recordar que estos campos son entendidos como espacios masculinos, y las mujeres, al ingresar, son percibidas como ajenas y por lo mismo pueden ser objeto de agresiones, burlas y encasillamientos. A fin de cuentas, las escenas metaleras se desarrollan dentro de una cultura mexicana sumamente machista.

Como ilustración de estas actitudes misóginas, cuando una música se encuentra en el escenario, es común que se le griten cosas como “¡Cámara, putas⁶!”, “¡Apúrenle, cabronas!”, “¡Es para hoy, perras!”, “¡Chichis pa’ la banda⁷!”, “¡Mejor encuénse!”; estas expresiones fueron algunas de las que me compartieron las mujeres que entrevisté, en conjunto con las que yo he escuchado. Adicional a eso, se encuentran las diversas veces que las mujeres han sido tocadas sin su consentimiento, o las ocasiones en que la gente, después de un show, entró a sus cuartos para fotografiarlas mientras dormían, experiencia que me compartió una banda. Las cinco categorías derivadas de las entrevistas son las siguientes.

La puta

De esta manera fueron nombradas las seguidoras de la música metal que utilizan ropa ajustada para, y como es mencionado en entrevistas, mostrar sus atributos: blusa con escote o corset y “con los senos de fuera”, una “putifalda⁸” tipo cuero o látex, short, medias de red, tacones o botas con plataforma; de accesorios estoperoles, cadenas o gargantillas, así como tatuajes, perforaciones, el uso de maquillaje colorido y tinte en el cabello.

[...] Todo esto con el objetivo, aseguraron algunos, de verse llamativas y dejarle ver al otro que es y parece metalera. Si procura su arreglo y es parte de alguna agrupación, comúnmente se piensa que sólo lo hace porque es su forma de ‘venderse’, su única manera de ‘llamar la atención’, u otro tipo de comentarios comunes: ‘le encanta que la vean’, ‘sólo por eso la metieron [al cartel del evento]’, ‘es una zorra’ (Oznaya 2021: 55).

⁶ Forma ofensiva de referirse a las mujeres, con “cámara”, expresión de la jerga mexicana que indica prisa en que una acción se realice.

⁷ Expresión coloquial mexicana utilizada en tono vulgar, y frecuentemente en contexto de acoso, para demandarle a una mujer que exhiba sus senos a un público.

⁸ Término peyorativo que combina “puta” y “falda” para referirse despectivamente a una falda que se considera demasiado corta o provocativa.

La groupie

Como subcategoría de “las putas” podemos colocar a “las groupies” porque “todas las groupies son putas”, pero no todas las putas son groupies. Se cataloga a una mujer de groupie cuando acompaña o va a ver como seguidora a alguna banda tocar, ya que, comúnmente se piensa que lo que busca es la atención de uno o varios integrantes del grupo con la finalidad de tener un encuentro sexual y, siguiendo el estereotipo, eso es de putas o busconas⁹.

Las músicas [...] narraron la vez que conocieron al guitarrista de una banda de death metal y este, aseguraron, sin ningún tipo de mala intención o insinuación sexual, las invitó al cuarto de su hotel únicamente a ‘cotorrear¹⁰ relax’. Me platicaron que ahí estaban conviviendo miembros de otras bandas y groupies de ellos, y que a estas últimas ‘[...] las ves diferente’. Durante la misma entrevista, y mientras narraban sobre otro evento similar, describieron cómo las groupies usaban ‘shortcitos’, y que ‘con tal de enseñar’ estaban ‘cagándose de frío¹¹’. Y que a ellas, al vestir de manera distinta a las groupies, les preguntaron si también tocaban ‘[...] porque no se [veían] como las otras chavas’ o bien, que se veían diferentes. Refiriendo sobre la indumentaria de las catalogadas groupies, una chica mencionó ‘Ellas traían así [mallón de] red, ¿ya sabes?, súper fake. Entonces, sí te das cuenta. Y aparte hasta cómo están platicando con ellos y así, es muy diferente [...]’, a lo cual una compañera complementó ‘súper coqueteando’, y la primera chica continuó: ‘Ajá. Eso también a ti te cambia, como que ellos te ven diferente. Y nos la pasamos súper bien nosotras, así cotorreando con muchas bandas, pero muy relax’ (Oznaya 2021: 56).

La machorra o marimacha

Esta etiqueta surge cuando las mujeres no acatan la imagen o la conducta esperada de una mujer, por ejemplo, el habla, los modales o la vestimenta considerada femenina. La imagen de la machorra se asomó durante mis entrevistas cuando se hacía referencia a aquella mujer que vestía como hombre, es decir, con playeras mayores a su talla, así como bermudas y tenis. Por otro lado, en cuanto a su comportamiento, la machorra era descrita como una mujer ruda o buscapleitos por querer incorporarse a los *slam o moshpit*¹² que se organizan durante los conciertos. Igualmente, está presente la idea de que, como los metaleros, ingieren bebidas alcohólicas o fuman, además de que hablan con groserías. Una música que entrevisté me comentó que le genera incomodidad que las mujeres se expresen en su habla cotidiana con groserías sin saber dónde y con quién utilizarlas, por lo que las percibe como vulgares.

Prosiguiendo con la imagen de la mujer masculinizada, al sacar el tema en relación a que si consideran que una mujer que desea sobresalir dentro de la escena metalera debe amplificar o adoptar una imagen masculina tanto en poses o vestimenta, o bien, de una *femme fatale*, esto es, una mujer seductora o sexualizada; aludieron a que es bastante ordinario encontrarse con las dos vertientes. Asimismo, expresaron que ambos tipos de mujeres intentan que los demás las distingan como metaleras. Cito como señalaron: ‘[...] luego las ves como hombres, se tienen que masculinizar para que logren esa aceptación entre los mismos hombres o entre

⁹ Se utiliza este calificativo despectivo para sugerir que una mujer actúa de forma provocativa o está constantemente buscando la atención o aprobación de los hombres, generalmente con connotaciones sexuales.

¹⁰ En el contexto mexicano, “cotorrear” es una expresión que se utiliza en contextos informales para referirse a la acción de pasar tiempo de manera relajada, charlando o bromeando.

¹¹ Expresión coloquial utilizada en México para describir de manera exagerada y humorística cuando alguien siente un frío muy intenso.

¹² Esta actividad es una expresión corporal que se lleva a cabo durante conciertos de géneros como el ska, punk y metal, que consiste en que un sector del público se golpea o pateo entre sí a la vez que corren en círculos.

todo el círculo del metal [...], ¿por qué te tienes que masculinizar para pertenecer al metal?’ (Oznaya 2021: 62).

Me comentaron mis informantes que una posible razón por la que algunas mujeres en la escena metalera adoptan, de manera consciente o inconsciente, conductas asociadas a los metaleros es su esfuerzo constante por ser percibidas como pares de los hombres y ganarse el respeto y el reconocimiento que no tenemos al ingresar a la escena ya que, además de recibir burlas o agresiones, continuamente somos puestas a prueba para evaluar si tenemos el suficiente conocimiento como para poder pertenecer a las escenas. Como ilustración de estos comentarios, está el hecho de que continuamente nos someten a evaluaciones como “A ver, dime 3 canciones de X banda”. Es importante tener en cuenta que ciertas imágenes o expresiones corporales suelen estar asociadas a los diversos estilos del metal, lo que, a su vez, crea patrones de identidad entre su público. Por ejemplo, el uso del negro en la ropa y accesorios, la señal de los cuernos con la mano o el *headbanging*¹³, prácticas que son adoptadas y reproducidas entre los seguidores de la música, sean hombres o mujeres. Otra razón es que el género masculino y femenino se han construido asignando a cada uno de ellos prácticas y conductas no solo diferentes sino opuestas, por lo que si una metalera toma cerveza, fuma, participa dentro del *slam* o realiza alguna otra acción asociada a los varones, se dirá que se está masculinizando.

Sobre esto, Alfredo Nieves, excoordinador del Seminario de Estudios sobre Heavy Metal, expresó durante una entrevista que “cada cultura y escena musical comprende una imagen característica que crea patrones de identidad entre sus miembros, quienes se moldean a esta para encajar y ser reconocidos como componentes de la comunidad” (Oznaya 2021: 63). Por eso hay quienes se tiñen el cabello o se visten como algún o alguna integrante de cierta agrupación. Al final, la indumentaria es una vía para sentirnos y permitirle verle al otro que somos parte de cierto grupo social, en este caso, de la música metal. Durante mis entrevistas, las mujeres “masculinizadas” eran las “realmente súper, súper, súper metaleras” o las que “sí viven realmente [el metal]” (Oznaya 2021: 61). Es decir, aquellas mujeres que adoptan comportamientos o incluso estéticas consideradas tradicionalmente de varones son percibidas como más legítimas dentro de estos campos.

La posar

Este calificativo les fue dado a las mujeres que, aseguraron, pretenden ser seguidoras del metal y siguen la moda en cuanto a indumentaria o forma de ser, pero que en realidad no comparten o entienden ni la música, ni las prácticas características de la comunidad metalera. Básicamente, estas son las mujeres que están fingiendo el gusto por la este estilo y cuya vestimenta sirve como un disfraz que utilizan con el objetivo de buscar la aceptación social dentro del campo. Como ilustró una entrevistada:

[...] Son más imagen que realmente el amor por el metal [...]. Siento que hay muchas chicas que realmente lo hacen más por el querer demostrar algo de su apariencia física más que el entender de por medio qué es [...]. Siento que hay mujeres que lo hacen nada más por posers que por amor [o] un *true love* (Oznaya 2021: 64-65).

¹³ Es una expresión corporal que consiste en sacudir la cabeza de forma repetitiva y fuerte, de arriba hacia abajo, o en círculos, al ritmo de la música rock o metal.

Así, mis entrevistados y entrevistadas coincidieron en que lo que te hace ser metalero o metalera es el verdadero amor y sentimiento por la música, así como un auténtico gusto, una convicción e interés de conocer más de acerca la música y sus bandas, no solamente porque su novio sea metalero o para llamar la atención de alguien. Con todo lo anterior, se puede visualizar que es a través de la indumentaria que se conjetura que alguien es poser o no. A pesar de eso, no podemos ignorar la importancia que tiene la vestimenta para la creación de una imagen que permita el reconocimiento de los miembros de una cultura o grupo social y, como consecuencia, la construcción de patrones de identidad y un sentido de pertenencia entre sus integrantes. No obstante, fue en gran parte a través de la ropa que se identificaron las categorías que acabo de repasar: la puta con sus minifaldas, la machorra con sus playerotas, y la normal –como veremos a continuación– con su atuendo casual. Después de todo, y como ya fue mencionado, la imagen es la que te permite que el otro te reconozca.

Adicionalmente, considero que catalogar a alguien de poser sirve para reafirmar mi ser metalera, al asumirme como ‘yo sí, pero ustedes no’. El no ser vista como poser me está otorgando un capital simbólico para desplazarme con mayor reconocimiento, legitimidad o aceptación dentro del campo. Y este último, al ser un espacio dinámico, también ofrece la posibilidad de ir adquiriendo y aumentando (o perdiendo) el capital a través de, por ejemplo, acumular trayectoria y conocimiento de la música, lo cual, a su vez, me iría despojando de la clasificación de poser (Oznaya 2021: 65).

La normal

Otra etiqueta que reconocí dentro de las entrevistas, fue el de la metalera que “se viste como cualquier otro ser humano”, es decir, con tenis o botas, pantalones y una blusa o sudadera. Comparada con las demás representaciones de las metaleras, esta se expresa de manera más sencilla o casual a través de su ropa. Una entrevistada me compartió la siguiente idea: “[...] por el tipo de música que yo escucho, no ando como de vestido largo y con la cara pintada de blanco y colmillos. Yo voy por la calle con mis audífonos escuchando metal, pero como cualquier otra persona” (Oznaya 2021: 63).

En este sentido, la metalera normal sería la que se desenvuelve dentro del campo metalero pero no es inscrita por los otros dentro de los estereotipos asociados al vestuario o conductas. Es decir, la “normal” se ajusta a cumplir con ciertas normas, valores, roles de género o expectativas culturales del grupo sobre lo que socialmente se espera de una mujer, ya que no es ni muy provocativa, ni muy masculina, sino que se alinea con lo que la mayoría considera típico o estándar dentro las dinámicas presentes en las escenas para mantener cierto orden o cohesión social. Esto es, las etiquetas anteriormente mencionadas –puta, groupie, machorra- pueden ser consideradas como comportamientos anormales o desviados al no cumplir con reglas implícitas o explícitas sobre lo que se espera de una mujer en la sociedad. Esta categoría de metalera fue la que menos se asomó durante mis entrevistas, quizás porque se camufla en lo cotidiano o tradicional.

Asimilación y normalización del machismo en el metal

Cuando la moderadora de la sesión de Facebook live ¿Machismo en el metal nacional? planteó la cuestión “¿Qué han visto en la escena que son muestras de un machismo constante?”, una cantante sostuvo que el machismo tiene beneficios para las mujeres en la escena porque:

[...] Tienes atención inmediata garantizada, no necesariamente éxito, porque si yo me paro en un escenario, pones mi foto en un cartel futuro, lo que sea, la foto de mi banda, a lo mejor llama la atención, pero de eso a que pueda retener al público es otra cosa, ¿estamos de acuerdo? [...]. Tú te paras ahí como chava¹⁴, te ves bien, lo que sea, y ya de ahí tienes la atención del público (Oznaya 2021:234).

El Facebook Live que estoy citando se transmitió en el año 2020, y a la fecha ha acumulado alrededor de ocho mil visualizaciones. Resulta inquietante que esta cantante haya aseverado delante de un número tan considerable de personas, en su mayoría seguidores del metal, que el machismo resulta rentable para las mujeres en la escena, ya que, por su presencia y por su físico, tienen atención inmediata garantizada, como resultado del consumo masculino del cuerpo sexualizado de las mujeres. Continúo citando su intervención:

[...] Cuando tú, como mujer, quieres entrar a un lugar que está dominado por hombres, tienes que entrarle a los putazos¹⁵, ¿me explico? Tienes que tener una producción de calidad, tienes que tener un show de calidad. Si te vas a poner a la par de lo que están haciendo las bandas de chavos [...] tienes que aprender a hacer las cosas bien. A veces sucede que, muchas veces, siento que las bandas de mujeres, bueno, yo hablo de las bandas porque es como en lo que estoy, ponen el concepto de la calidad después, no digo que todas, pero hay muchas bandas que sí lo hacen. Y francamente hablando, a veces, como mujeres pensamos en un buen de cosas [sic] y lo principal no está. Entonces, es cierto que el machismo en gran medida es responsabilidad nuestra, como mujeres, o sea es nuestra culpa y a la vez es nuestra responsabilidad corregirla, hay que estar como a la altura de las circunstancias (Oznaya 2021:235).

La declaración de que el machismo es culpa de las mujeres ocasiona una revictimización, ya que hace responsable de corregir este vicio del sistema patriarcal, a quien es la principal oprimida, a la vez que sugiere que hay que adaptarse a las reglas de un campo dominado por hombres dentro de una cultura machista mexicana. Lo anterior refuerza la creencia de que el éxito y respeto en la industria depende exclusivamente de su esfuerzo y no de condiciones estructurales desiguales.

Más adelante, en un diálogo sobre el apoyo entre mujeres y sobre el término “Female Metal”, la misma música parece no estar a favor del *Girl Power*¹⁶ porque “[...] lo único que estamos haciendo es auto segregarnos [...]”:

A mí realmente me parece un poco contraproducente esto de ‘¡Sí! Todas hermanas’ y la chingada¹⁷, en la escena, al menos, porque nos estamos autosegregando. Como producto que es nuestra música, yo creo que la única manera de lograr eliminar esa barrera del género es poniéndonos al nivel de las mejores bandas de hombres de la escena [...]. Entonces, lo que las mujeres tenemos que hacer es ponernos a hacer las cosas bien [...]. Topa¹⁸ qué es lo que ellos [los hombres de las bandas] están haciendo bien que a nosotras nos está faltando. O sea, no podemos pretender y llegar así todas muñequitas ‘Es que soy niña, apóyame, échame la

¹⁴ Manera coloquial de aludir a una mujer joven.

¹⁵ Apunta a que, de forma figurada, alguien va a enfrentarse ante un conflicto o situación con determinación.

¹⁶ Lema popularizado en los años 90 que celebra el empoderamiento femenino, a menudo relacionado con el feminismo de la tercera ola.

¹⁷ En este contexto, “y la chingada” puede usarse para expresar con desdén que hay más ideas de las que alguien está diciendo, pero que ya no serán verbalizadas.

¹⁸ En este contexto “topar” puede ser utilizado como “ver”, “conocer”.

mano', no, güey, éntrale a los putazos igual [...]. La solución es hacer las cosas bien y ponerte a la altura de los grandes para que esa distinción no exista (Oznaya 2021: 244, 245).

Como afirmé anteriormente, las mujeres estamos bajo un constante escrutinio sobre si merecemos un lugar dentro de la comunidad metalera. Tanto en los paneles de discusión que analicé, como en las entrevistas que apliqué, surgió la idea de que lo que verdaderamente importa de las mujeres músicas, y lo que habla por ellas, es la calidad de su trabajo. No obstante, con lo que he expuesto sobre las exigencias hacia su físico y su conocimiento, en conjunto con los comentarios que las mujeres reciben cuando tienen destreza, talento y éxito –tales como “tocas bien para ser mujer”, “su novio le está componiendo las canciones” o “a alguien le están dando las nalgas”– se forma un círculo vicioso porque al cumplir expectativas racistas y sexistas, o de dominio de conocimientos, se le invalida por el hecho de ser mujer. Si no hemos logrado ser completamente incluidas, aceptadas o legitimadas dentro del metal, no es porque nuestra afición no sea legítima o su música no tenga calidad, es porque somos mujeres.

Dentro de esta mesa de diálogo, las invitadas comenzaron a compartir técnicas de autocuidado o, más bien, de supervivencia dentro de los espacios metaleros. En particular, narraron que había hombres que les pedían tomarse fotos con ellas, y al momento de acercarse las sostenían de la cintura e, incluso, aprovechaban de tocar sus glúteos. Otro caso es que querían besarlas en la mejilla, pero ellos aprovechaban y mojaban sus labios con saliva para dejarles una marca. Una sugerencia que se compartió fue que, para no negar una foto, y así evitar verse groseras, peguen su codo a su cuerpo, o afirmen su mano en su cintura de manera que su brazo ponga distancia entre ellas y la persona con quien se están fotografiando. Al final del día, el punto es adaptarse a un espacio que nos vulnera evitando vernos groseras para esquivar posibles confrontamientos que nos pongan en riesgo.

Es urgente transformar un sistema de pensamiento colectivamente creado alrededor de las mujeres, la relevancia de su físico y sus habilidades personales/musicales/laborales/académicas, que continuamente nos segrega y dificulta desenvolvemos, en este caso, dentro del campo metalero en el que incesantemente hay que demostrar que merecemos respeto. Como me compartió una guitarrista durante las entrevistas, al referirse al tema de las mujeres en la vida laboral y en la música: “Tú, como mujer, para que te respeten tienes que ser más chingón que los hombres, porque si no, no hay respeto” (Oznaya 2021:140).

Comentarios finales

En cuanto a las representaciones sobre las metaleras que se divisaron en páginas de Internet, se observó de igual manera una fuerte tendencia a priorizar su apariencia física por sobre sus habilidades musicales. Como en estas páginas las metaleras son valoradas a partir de parámetros de belleza occidentales, las que no encajan en estos estándares son descalificadas mediante prejuicios racistas y sexistas, lo que refuerza su marginalización y desprestigio dentro de la escena metalera, y perpetúa el machismo y la misoginia todavía fuertemente presentes dentro de la comunidad metalera.

Durante el análisis de las cinco categorías percibí que en algunas se asomaban particularidades de otras, por ejemplo, la posar era descrita en ocasiones como una groupie a al entender su vestuario como un disfraz que le serviría para atraer la mirada masculina. Aunque durante las entrevistas que realicé se asomaron las cinco categorías que ya fueron

puntualizadas, la representación de las mujeres en la escena metalera es todavía más extensa y compleja. Para hablar de esto, se puede citar el trabajo de la lingüista mexicana, Ea-Ilse Valverde (2017), quien en sus investigaciones se refiere al término “putitrasher”, esto es, aquella mujer que es seguidora del subgénero thrash metal pero que, según afirman, viste de manera provocativa. Básicamente, es la puta pero dentro de un estilo específico, lo cual nos invita a seguir explorando el extenso campo de las representaciones de las mujeres dentro del campo metalero.

Cuando en mis entrevistas describían a las metaleras, solían referirse a ellas conforme a las cinco categorías que describí con anterioridad, sin embargo, cuando se hablaba más generalmente de las mujeres que consumían metal, estas etiquetas no figuraban. Mis informantes hablaron de las “fresas”¹⁹ para referirse a las mujeres “delicadas” que no consumen música metal y, por el contrario, detallaron que las metaleras, en contraste con quienes no lo son, son aferradas, aguerridas, aventureras, chingonas²⁰, entronas²¹, extremas, furiosas, independientes, no superficiales, rebeldes, rupturistas, rudas e, incluso, mejores en la cama. Curiosamente, como mencioné anteriormente, al precisar de manera general quiénes son las metaleras, no aplicaron las categorías estereotípicas –de putas, groupies, machorras, normales o posers. Esto sugiere que al aludir a personas dentro de su campo social, los metaleros exteriorizan una valoración más positiva de las mujeres, que también son los adjetivos o estereotipos que se esperan de los varones en general, escuchen metal o no. Igualmente, las personas entrevistadas mencionaron que el beneficio de tener mujeres dentro de una alineación es que son más organizadas, disciplinadas y hacen mejor las cosas, pero las mujeres músicas me platicaron que dentro de los comentarios que les hacían las personas sobre su grupo era que no durarían porque las mujeres son muy impuntuales, se pelean por todo y son unas histéricas.

Las representaciones que distinguí en mis entrevistas son estereotipos contruidos a partir de parámetros misóginos, reproducidos por hombres y mujeres, sobre cómo las metaleras visten y expresan su cuerpo; es decir, son juzgadas bajo la mirada masculina. Puede existir una representación social del metalero, con todos los elementos que han sido nombrados, –fuerza, dominancia y liderazgo–, pero para la representación de la mujer ha sido necesaria la participación del género masculino. Esto es, crearla a partir de aquello que los varones no son. Recordemos que las metaleras y metaleros del campo, buscan constantemente mejorar su estatus incrementando su capital, lo que produce luchas entre ellos por mantener, adquirir o mejorar su posición, es decir, su poder, su influencia, sus beneficios o su reconocimiento dentro del campo. Con eso, han tenido que ser los metaleros quienes han otorgado a las mujeres la aceptación, valoración o acompañamiento para que puedan desarrollarse dentro de las escenas.

Las metaleras, al contar cada vez con mayor participación o visibilización, representan una amenaza para el estatus de los hombres metaleros, reforzado por la cultura machista que rodea a este campo, lo que provoca diversas agresiones o violencias contra las mujeres. De lo anterior, considero, sobrevienen las críticas hacia las mujeres por “no ser suficientemente metaleras” al juzgar y cuestionar sus conocimientos sobre la música, las bandas, la vestimenta, la expresión corporal, el talento, el trabajo, el éxito y todo lo

¹⁹ En México, el término “fresa” se utiliza para referirse a una persona presumida y que pertenece, o simula pertenecer, a un estrato social alto.

²⁰ En México, el término “chingón” se usa para aludir a una persona que es buena o sobresale en algo.

²¹ Es decir, una persona que es valiente o atrevida.

relacionado con su forma de estar dentro de la comunidad metalera. Estas acciones y narrativas buscan obstaculizar nuestro ingreso, y amenazar o cuestionar nuestra permanencia y participación dentro de la comunidad. En suma, siendo el metal un campo que ha sido socialmente reconocido por estar dominado por el género masculino, las metaleras hemos tenido que luchar para acceder y ser aceptadas y reconocidas dentro de él. Básicamente tenemos que ganarnos un respeto con el que no contamos al momento de entrar dentro de las escenas metaleras, es decir, conseguir y mantener un capital.

Finalmente, las conversaciones en torno al machismo en la escena metalera revelan no solo las dificultades que enfrentan las mujeres en este ámbito, sino también la compleja relación que tienen con las expectativas sociales y culturales impuestas por un sistema patriarcal, sin mencionar los cánones de belleza occidental impuestos. A través de las declaraciones de las panelistas, se evidencia cómo las mujeres somos a menudo revictimizadas, ignorando las estructuras desiguales que limitan nuestro reconocimiento y priorizando el físico por sobre nuestras capacidades. Una de las vías para alcanzar una inclusión real es desafiar estas representaciones y construir un entorno donde las habilidades musicales sean valoradas sin prejuicios, promoviendo así una verdadera equidad en el campo metalero.

Bibliografía

- Bourdieu, Pierre y Loïc J.D. Wacquant. 1995. *Respuestas por una antropología reflexiva*. México: Grijalbo.
- Cruz Souza, Fátima. 2006. *Género, psicología y desarrollo rural: la construcción de nuevas identidades: las representaciones sociales de las mujeres en el medio rural*. España: Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación.
- Del Val, Fernán. 2014. "Rockeros insurgentes, modernos complacientes: juventud, rock y política en España (1975-1985)". Doctorado en Sociología, Universidad Complutense de Madrid, Madrid.
- Hall, Stuart 1997. *Representation: Cultural Representations and Signifying Practices*. London: Sage Publications.
- Moscovici, Serge. 1979. *El psicoanálisis, su imagen y su público*. Argentina: Huemul.
- Oznaya Angeles, Rita Mariana. 2021. "Mujer metalera: representaciones sociales, vivencias y participación en las escenas metaleras mexicanas". Tesis de Licenciatura en Desarrollo y Gestión Interculturales, Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- Valero, Dori. 2001. "Hablando se entiende la gente, ¿o no?. Comunicación intergéneros según Deborah Tannen" en *Fòrum de Recerca*, 7: 2-11.
- Valverde, EA-Ilse. 2017. "Estudio del vocabulario del heavy metal en la Ciudad de México". Tesis de Licenciatura en Lingüística, Escuela Nacional de Antropología e Historia.

Internet

- [anónimo] "¿Por qué las metaleras son gordas y feas?". *Yahoo Respuestas*. 2013. <https://mx.answers.yahoo.com/question/index?qid=20130324130430AAQHI5C> [acceso 7/2019].

- [anónimo] “Las mujeres más hermosas que dominan el heavy metal”. *La Prensa*. 2018. <https://www.laprensa.hn/fotogalerias/farandula/1211075-411/las-mujeres-mas-hermosas-dominan-heavy-metal?i=1> [acceso 9/2024].
- [anónimo] “20 mujeres más sexys del rock pesado”. *Publinews*. 2015. <https://www.publinews.gt/gt/espectaculos/2015/08/06/20-mujeres-mas-sexys-rock-pesado.html> [acceso 9/2024].
- Dolan. “¿Por qué las metaleras son tan feas?”. *Yahoo Respuestas*. 2013. <https://mx.answers.yahoo.com/question/index?qid=20130410140530AAGogyo> [acceso 7/2019].
- Eduardo. “¿Por qué las metaleras son feas?”. *Yahoo Respuestas*. 2013. https://mx.answers.yahoo.com/question/index?qid=20130621144529AAUMLtC&guccounter=1&guce_referrer=aHR0cHM6Ly93d3cuZ29vZ2xlLmNvbS8&guce_referrer_sig=AQAAALv2LCxI8X3M-WSq32aesHabEJZxBNS9ZU0U4sSRBNh1PMRuGPi_-9R55BKtHJcZl4FYuRTs--zYQfcgvPdTQDq6rhBBNrj4LKIUH5CXXsXgj0Pj_Mz_SGqgVJKkcmJ11kazvQq6iqKjeVN0q1dMITNVSeSa3IsI3h5KtxHjFLv [acceso 7/2019].
- Flores, Maricela. “Las 10 vocalistas metaleras más talentosas y bellas”. *De 10*. 2018. <https://de10.com.mx/top-10/2018/12/13/las-10-vocalistas-metaleras-mas-talentosas-y-bellas> [acceso 9/2024].
- Tano Ale, Lpd. “Top 8: Las mujeres más hermosas del Metal”. *Amino*. 2016. February 12, 2016. https://aminoapps.com/c/metal-amino/page/blog/top-8-las-mujeres-mas-hermosas-del-metal/ERBw_a4mFPuwGbXjkg2v1XaaojEkdoWg7nd [acceso 9/2024].